

# El Informe Rockefeller Sobre la Política Económica Externa de EUA

*Por Gustavo Polit*

**D**URANTE la segunda quincena de junio de este año fue dado a conocer el texto del Informe sobre "Política Económica Externa para los Estados Unidos en el Siglo XX". Este Informe fue escrito por un grupo de expertos, bajo la dirección de Milton Katz y financiado por el Fondo de los Hermanos Rockefeller. Es tan poco lo que se ha comentado este valiosísimo documento, ya sea en los propios Estados Unidos como en la América Latina, que creemos necesario llamar la atención hacia la importancia de lo que es ese documento y el impacto que indudablemente ha de tener en el sentir y pensar de los altos círculos públicos y privados de los Estados Unidos.

*El Fondo de los Hermanos Rockefeller.* — Esta institución fue fundada por los descendientes del gran filántropo y rey del petróleo —los hermanos Rockefeller. Los objetivos que persigue la institución son los de estudiar aquellos aspectos de la vida norteamericana que sean de interés general, trátase de los aspectos internos o externos de la misma. Es muy interesante observar así que los dos informes anteriores de esta institución se refieren a dos aspectos de la vida norteamericana que han recibido una atención prolongada en estos últimos años: el problema de la unificación del comando de la defensa y el problema de la reciente crisis económica. Las recomendaciones de esos informes anteriores fueron en favor de una inmediata unificación de la defensa y de una reducción del impuesto a la renta con el objeto de estimular un mayor consumo y, por ende, una recuperación rápida de la economía. Ambos informes han sido comentados ampliamente y no hay duda que todos estos documentos han ejercido y seguirán ejerciendo un impacto notable en la evolución de la opinión pública norteamericana.

*Los Autores del Informe.*—Como dirigente del grupo que escribió este informe está el conocido abo-

gado internacional y diplomático, señor Milton Katz, director del Instituto para Estudios de Jurisprudencia Internacional, de la Universidad de Harvard. Anteriormente fue Embajador de su país ante el Plan Marshall, en Europa; representó a su país en la OTAN, habiendo ocupado altos puestos en la administración pública norteamericana durante la guerra. Los colaboradores del señor Katz son: Adolf A. Berle, ex Subsecretario de Estado en la administración de Roosevelt y ex Embajador de su país en el Brasil, autor de varios libros sobre problemas de las corporaciones; el señor Chester Bowles —ex jefe de la Oficina de Precios, que funcionó en tiempos de guerra, ex Gobernador de su Estado nativo y ex Embajador en la India; el señor Harlan Cleveland, Decano de una de las Escuelas de graduados de la Universidad de Syracuse, en el Estado de Nueva York; el señor John Cowles, Director de importantes diarios de los Estados de Minnesota y Iowa; el señor Frederick H. Harbison, Profesor de Economía de la Universidad de Princeton; el señor Stacy May, Economista, autor de varios informes económicos sobre algunos países latinoamericanos; el señor David Rockefeller, uno de los hermanos que fundaron el Fondo que lleva su nombre y actual Subdirector de la Junta de Gobierno del Chase Manhattan Bank; y los señores Max Weston Thornburg y Forrest D. Murden, consultores en problemas industriales. Este último es, a su vez, auxiliar del señor Henry Ford (nieto).

No queda la menor duda que el grupo autor del presente Informe es de lo más representativo, ya que encontramos aquí miembros de la facultad de tres grandes universidades norteamericanas; destacados hombres de la industria, de la banca y de la diplomacia, y todos ellos con una amplia experiencia en el campo de las relaciones internacionales.

Veamos, ahora, cuáles son las recomendaciones más sobresalientes del Informe del señor Katz.

*Uniones Regionales.*—Después de describir el inmenso deseo de los pueblos subdesarrollados de colocarse en un plano de más igualdad con las naciones industrializadas, los autores señalan que el factor más importante en el mundo de hoy es la interdependencia internacional. Esta interdependencia tiene expresión en el sinnúmero de instituciones internacionales y regionales que se han creado desde la terminación de la segunda guerra mundial. Dentro de esta creciente interdependencia de las naciones, es necesario apresurar el movimiento en favor de la liberalización del comercio, de modo que todos los países tengan acceso, por igual, al gran mercado del mundo. En este sentido, los movimientos en pro de las uniones regionales tienen cabida “siempre que no dejen de considerar el crecimiento general, la cohesión y la interdependencia del mundo libre”. Los convenios regionales de esta clase no tienen por fin la autarquía “su objetivo es la progresiva eliminación de las barreras al comercio”, dentro de este grupo de países, mas no la creación de más obstáculos entre los países. Desde este punto de vista, los convenios regionales deben considerarse como parte de un movimiento más amplio de liberar el comercio mundial de las trabas que lo obstaculizan y lo limitan. Los Estados Unidos, dicen los autores, deben estimular la formación de estos grupos regionales y buscar mejores relaciones entre estos varios grupos.

*El Problema de las Materias Primas.*—En el Informe se hace presente que los países subdesarrollados dependen de la exportación de materias primas cuyos mercados están en los países industrializados. Los precios de la mayoría de estas materias primas bajaron en forma considerable en 1957 y ello ha ocasionado trastornos y descontento general en los países productores. Para remediar esta situación y para frenar la tendencia bajista en los precios, los autores proponen las siguientes medidas:

- a) Convenios intergubernamentales entre productores y consumidores para limitar las fluctuaciones en los precios de las materias primas en el comercio internacional;
- b) Créditos internacionales para facilitar los ajustes que los países productores deben hacer en los mercados de sus productos.

*Cooperación científica y tecnológica.*—Es necesario llegar a convenios internacionales especiales que hagan posible el progreso de la ciencia y de la técnica en campos como: la oceanografía, el desarrollo de la agricultura a base de la utilización del agua del mar, la meteorología, la investigación médica y la utilización pacífica de la energía atómica.

*Problemas Especiales de Desarrollo de los Países poco Adelantados.*—Después de considerar la multiplicidad de organismos internacionales que existen ac-

tualmente, ya sea bajo las Naciones Unidas o bajo grupos de países, como la OEA, se hace ver que los países subdesarrollados no han sacado todas las ventajas que se les ofrecen a través de la ayuda técnica y financiera ofrecida por estos organismos. Y los autores creen que mucha de la ayuda impartida por los Estados Unidos, especialmente la de carácter financiero, podría canalizarse a través de organismos regionales con el objeto de propugnar un fomento económico mancomunado. Podría pensarse aún en la creación de un organismo mundial encargado del fomento de los países subdesarrollados. Los autores hacen mucho hincapié en la política comercial norteamericana y la importancia que ésta tiene para alentar un comercio mundial en expansión y que sea de beneficio y estímulo a los países subdesarrollados. En este sentido, los autores proponen que el programa de convenios recíprocos de comercio debe convertirse en un elemento permanente de la política externa económica de los Estados Unidos y evitar los debates que cada cierto tiempo deben volverse a repetir en el Congreso, cuando se trata de renovar la autorización acordada al Presidente para las negociaciones de convenios de comercio.

La interdependencia de las naciones implica que cualquiera de ellas que se retrase tiende a desalentar el progreso de todo el mundo. Asimismo, mientras más puedan las naciones subdesarrolladas participar de la prosperidad y del crecimiento del mundo, los beneficios serán paralelos para todo el mundo libre. La finalidad del desarrollo económico es el bienestar y la felicidad del individuo y de la familia. La futura paz del mundo y el logro de algunas de nuestras más profundas aspiraciones dependen del progreso sostenido de los países subdesarrollados en cooperación con las naciones industrializadas.

Los autores nos recuerdan que las naciones que hoy se alzan en rebelión contra las grandes potencias son aquellas en que los países occidentales han sembrado las semillas de la cultura de occidente en el aspecto social y político. Las clases directivas de estos países en rebelión se han educado en las grandes universidades de las naciones occidentales. De esta manera, la rebelión de las colonias y de los países subdesarrollados, en general, lleva en sí el germen de promesas y de peligros, depende cómo logren orientar ese sentimiento nacionalista y de que los grandes países intenten y deseen o no ayudarlos a superar las dificultades que hoy hacen la vida de sus poblaciones casi imposible de soportar.

Como elementos esenciales del desarrollo económico se mencionan: la existencia de gobiernos respetuosos de la ley, con sus sistemas tributario, presupuestal y monetario sanos y con un grupo de funcionarios públicos capaces.

La educación juega un papel importante en todos sus niveles y en el Informe se sugiere la adopción de

planes nacionales para la erradicación del analfabetismo y un plan de fomento cultural, cuyo financiamiento podría —según los autores— hacerse, en parte, con recursos de las naciones industriales “Los Estados Unidos —dicen— deben cooperar con la región o país que lo solicite, hacia el fomento y creación de instituciones culturales de toda clase, especialmente en el campo de la educación superior”.

También se mencionan como campos de especial atención: la sanidad, la agricultura y ciertas obras públicas básicas. Todos estos sectores de la economía merecen atención rápida. Pero todo esto requiere ingentes sumas de dinero. En realidad, la necesidad de capital de los países subdesarrollados podría agruparse en tres categorías: servicios básicos, obras públicas y para la producción y distribución de bienes y servicios. Por regla general, tanto los servicios básicos como las obras públicas en los países subdesarrollados se han financiado con fondos públicos, mientras que la producción y distribución de bienes y servicios ha corrido por cuenta del capital privado. Y fue precisamente para llenar vacíos en la estructura del crédito internacional, que se fundó el Fondo de Desarrollo de los Estados Unidos. Este Fondo apenas inició sus operaciones en noviembre de 1957 con una apropiación de 300 millones de dólares y para enero de 1958 había recibido 61 solicitudes de créditos por valor de 1,300 millones de dólares. Los autores proponen que este Fondo se convierta en una función permanente del gobierno de Estados Unidos y que algunos de los obsequios a los gobiernos —así como parte de la ayuda financiera— sean canalizados a través de este Fondo. Asimismo, se debería autorizar a este Fondo a contratar con compañías norteamericanas para producir bienes y servicios en el extranjero, en aquellas regiones a las que el capital privado no iría de propia voluntad debido a los riesgos inherentes.

Los autores recomiendan que se dé estímulos especiales a la iniciativa privada, ya que ésta es en los países libres la que está dispuesta a asumir riesgos y responsabilidades. En muchos países subdesarrollados —nos recuerdan los autores— no existe una fuerte tradición que favorezca a la iniciativa privada y, por tanto, se sugiere la conveniencia de tomar las medidas adecuadas que estimulen su florecimiento. Aquí tienen cabida todas aquellas medidas que estimulen el ahorro y la inversión, y como parte de este estímulo, medidas tendientes a frenar la inflación que converjan hacia la estabilidad monetaria. En muchos de estos países, la inflación es el peor enemigo del crecimiento. Poner fin a la inflación sería estimular los ahorros y asegurarse de que estos ahorros se canalizarán hacia formas eficaces de inversión y haría posible la remoción de muchos controles que actualmente tienen cohibida y frenada a la iniciativa privada.

Conjuntamente con esta canalización de ahorros debe venir una modificación de la estructura imposi-

tiva de modo que los impuestos mal orientados no constituyan un estorbo al crecimiento.

*El Papel de la Inversión Extranjera Privada.*—Después de repetir el bien conocido hecho de que los países subdesarrollados necesitan ingentes sumas de capital para su desarrollo, se recomienda que a los recursos locales de capital y a los préstamos y a la ayuda de capitales públicos, del extranjero, se añada la inversión extranjera privada. Esta inversión tiene o desempeña dos funciones principales: primero, aumenta los recursos de capital de los países subdesarrollados y, luego de ello, trae consigo la directiva y los conocimientos técnicos con los que el empresario extranjero puede contribuir efectivamente a un crecimiento rápido de la economía. Este ha sido el papel histórico del capital extranjero, tanto en el desarrollo de los propios Estados Unidos como en el desarrollo ya logrado en otros países del hemisferio occidental y de otros continentes. Igualmente, el capital filantrópico tiene una misión que cumplir, sobre todo en campos como el sanitario, educacional y en el de la agricultura, como lo está demostrando la ayuda que fundaciones filantrópicas norteamericanas vienen otorgando a los países de América Latina, de Asia y de Africa. En este movimiento del capital privado extranjero hacia los países subdesarrollados, el gobierno de los Estados Unidos puede jugar un papel importante a través de una política impositiva favorable, pero siempre que los propios países subdesarrollados asuman una actitud positiva que permita a ese capital obtener las ganancias que estén en consonancia con los riesgos inherentes. La creación de bloques regionales y de estructuras políticas dentro de las cuales haya un mayor movimiento de capital, permitiendo mayor movilidad a la mano de obra, a las mercancías y al capital, constituye un estímulo poderoso al desarrollo económico de estas regiones y países.

*El Hemisferio Occidental —un Campo de Experimentación.*—El Informe Katz es lo más completo, lo más realista y lo más prometedor que ha salido de entre las innumerables publicaciones públicas y privadas de los Estados Unidos. Hay en cada página un análisis penetrante del problema de los países subdesarrollados; una gran dosis de visión que es lo que han venido buscando estos países desde hace muchos años. Para los latinoamericanos, el Informe es especialmente importante porque en él se reconocen las aspiraciones de estos países y se justifican sus temores y se alientan sus esperanzas para el futuro. “Para los Estados Unidos es imperativo cooperar estrechamente con sus vecinos del hemisferio occidental en la solución de problemas que necesariamente son de su incumbencia común. Se ha venido demorando una consideración sobria de nuestros objetivos económicos a largo plazo y de objetivos sociales y de relaciones entre los países”. Y luego de esta consideración, los autores señalan cómo la posición económica de América Latina se ha venido deteriorando de un año para acá,

debido a la baja precipitada en los precios de sus principales exportaciones. Para solucionar esta situación, los autores proponen:

Una conferencia económica interamericana, con la inclusión del Canadá. En esa conferencia deberían tratarse soluciones a los siguientes problemas:

1) Soluciones para moderar las oscilaciones extremadas en los precios de ciertas materias primas que afectan particularmente a la economía de determinados países.

2) Procedimientos cooperativos para estimular el desarrollo económico general que tenga por meta la elevación progresiva de los niveles de vida a través de todo el hemisferio, incluyendo aquí la posibilidad de establecer una oficina central interamericana de desarrollo económico.

3) El establecimiento eventual de un mercado común para todo el hemisferio o de mercados comunes regionales que eventualmente formen un mercado común único.

4) Establecimiento de una Unión de Pagos interamericana que haría posible la completa convertibilidad de la moneda de todas las naciones que se suscriban al mercado común total o regional.

5) Establecimiento de métodos de cooperación para solucionar otros problemas de interés común en campos como la educación, la construcción de viviendas baratas, salubridad y asistencia técnica.

6) Asegurarse de que todos estos convenios y métodos de cooperación serán ejecutados con el fin de promover altos niveles de comercio multilateral y el crecimiento económico de todo el mundo libre.

Estas recomendaciones del Informe Katz son sin duda alguna las más interesantes y las que dan la verdadera dimensión y propósitos de este estudio. Es muy interesante observar que tanto el gobierno de los Estados Unidos como los de América Latina ya han venido tomando decisiones encaminadas a lograr algunos de estos propósitos. En Washington se ha venido reuniendo un grupo de representantes de países cafetaleros y sus sesiones las han venido celebrando precisamente en el Departamento de Estado bajo la presidencia de un alto funcionario de esa importante dependencia norteamericana. Se perfila la firma de un convenio intergubernamental que tendría por fin restringir la oferta de café hasta tanto la producción y el consumo encuentren un punto de equilibrio. Pero es evidente que esta solución descansa sobre la posibilidad de que estos mismos países reciban una amplia ayuda financiera que les permita hacer frente a los compromisos que deben adquirir los gobiernos como resultado de la retención de fuertes existencias de café. Dentro del espíritu del Informe Katz esto es precisamente lo que se espera del gobierno de los Estados Unidos.

Asimismo, el gobierno de los Estados Unidos anunció ante la reunión del Consejo Social y Econó-

mico Interamericano que se estudia la posibilidad de establecer un organismo financiero que tendría a su cargo ofrecer los recursos de capital que se requiere para acelerar el desarrollo económico de América Latina. Esto también constituye otro triunfo para la tesis latinoamericana que desde hace más de 16 años viene propugnando la fundación de un banco o entidad financiera exclusivamente para este hemisferio.

El apoyo que se otorga a la formación de grupos regionales, tales como la Unión de Centroamérica, la de la Gran Colombia, la del sur de Sudamérica y otra más, es un reconocimiento de la tesis latinoamericana de que el desarrollo económico exige una reagrupación de países, que tenga por fin colaborar en sus programas de desarrollo. Tal colaboración tendería a evitar duplicaciones de programas industriales, a facilitar el desarrollo de programas, como el del Valle del Tennessee y el trazado de vías férreas y carreteras, plantas de energía eléctrica, irrigación, etc. Un inmenso horizonte de posibilidades se abre a la imaginación, y al espíritu de unión de los países latinoamericanos, y esta vez, con el apoyo activo y positivo del gobierno del país más poderoso del hemisferio.

*Conclusiones.*—Los autores se han propuesto presentar a la consideración del gobierno y del pueblo de los Estados Unidos un estudio en el que se analizan las posibilidades de establecer una estructura económica, conjuntamente con los otros pueblos del mundo, para llenar la aspiración universal dentro de la que el individuo logre su perfeccionamiento y su progreso económico y social. Para llegar a esta meta se han hecho muchas recomendaciones. Implementando estas recomendaciones, dicen los autores, se logrará fortalecer la propia nación norteamericana y todo el mundo libre.

Hay preocupación por parte de los participantes en este estudio, respecto a la actitud que pueda asumir el pueblo norteamericano y con respecto a la visión de sus líderes. Se reconoce que la clase de mundo tal como lo ven los autores, no tiene sentido a menos que exista una conciencia de lo que significa una comunidad de pueblos. Y las medidas que se requieren para lograr tal estructura no podrán llevarse a buen término, a menos que exista una opinión pública bien informada y que lleve como acompañante un sentido de responsabilidad y gran dosis de valor. Y terminan diciéndonos que una comunidad de naciones soberanas, unidas en el servicio de esta meta común, constituye la mayor esperanza del hombre hacia la paz.

A pesar de que hace apenas dos meses que se ha publicado este importantísimo documento, podemos adelantar el vaticinio de que día a día servirá más y más para fijar ideas, consolidar sentimientos y opiniones y alentar a los gobiernos y a los hombres para empezar a reestructurar el mundo que sus autores nos han querido esbozar en las 82 páginas de su Informe.